

LOS EFECTOS ECONÓMICOS DE LAS POLÍTICAS MONETARIAS INFLACIONISTAS (I)

Síntesis. Febrero 05 de 1998

Fue muy notorio que en los gobiernos de los períodos 1980-1985 y 1990-92, para lograr un crecimiento rápido del Producto Bruto Interno decidieron mantener un determinado déficit fiscal, el cual era financiado mediante emisión de nuevo dinero.

Hubo una ganancia para el gobierno. El gobierno toma el nuevo dinero y compra bienes y servicios.

El BCR contempla su obra: *el comercio al menudeo en Lima recibe la inyección que necesitaba*. Los gastos locales reciben una inyección.

El nuevo dinero se abre camino, paso a paso, a través del sistema económico.

Al esparcirse, el nuevo dinero eleva los precios; el nuevo dinero lo único que hace es diluir la eficacia de todo nuevo sol.

Pero tal dilución toma tiempo y la consecuencia es dispareja: algunas personas ganan y otras personas pierden:

El gobierno y los vendedores minoristas de Lima ven acrecentados *sus ingresos*, ante que se produzca una alza de precios de los artículos *que compran*.

La gente que habita en el interior del país, que aún no ha recibido el nuevo dinero, se encontrará con que los precios que tienen que pagar han subido antes de que *sus ingresos* aumenten. Los comerciantes minoristas de la Costa, Sierra y Selva sufrirán pérdidas.

Los primeros en recibir el nuevo dinero son los que ganan, y eso a expensas de los últimos en recibir el nuevo dinero.

La inflación no proporciona ningún beneficio social; lo que hace es redistribuir la riqueza en favor de los que llegan primero y a expensas de los que llegan último a la carrera.

La inflación es una carrera para tratar de obtener antes que otro el dinero nuevo.

Los que llegan tarde -los que pierden- se designan como *grupos de ingresos fijos*: maestros, médicos, enfermeros, policías, sacerdotes, obreros y campesinos, quedan rezagados detrás de otros grupos, en la adquisición del nuevo dinero. Resultarán perjudicados los que dependen de contratos (por sumas de dinero fijas) que se han hecho en la época anterior al aumento de precios.

Los beneficiarios de seguros de vida y los que reciben anualidades, los jubilados que viven de sus pensiones, los propietarios con contratos de alquiler prolongado, los tenedores de títulos y otros acreedores, los que tienen dinero en efectivo, todos ellos soportan el choque de la inflación. Todos ellos resultarán *afectados*

Se ha puesto de moda burlarse de la preocupación que muestran los economistas no heterodoxos y no marxistas respecto a la suerte de «las viudas y huérfanos víctimas del terrorismo y narcotráfico», dañados por la inflación; ese es el principal problema que debe hacerse frente.

¿Acaso es realmente «progresista» robar a viudas y huérfanos y con lo que se les roba, dar préstamos y subsidios a los agricultores, trabajadores de empresas estatales y burócratas de ministerios, municipalidades, Banco Central, Banco de la Nación y universidades?

LOS EFECTOS ECONÓMICOS DE LAS POLÍTICAS MONETARIAS INFLACIONISTAS (II)

Síntesis. Febrero 10 de 1998

La inflación distorsiona el cálculo comercial: ya que todos precios no suben de manera uniforme y con la misma velocidad; se hace difícil para el comercio: distinguir lo permanente de lo transitorio; y apreciar con exactitud la demanda de los consumidores o su costo de funcionamiento.

Ejemplo

La contabilidad *figura* el *costo de algo como activo*, que equivale a las sumas que la empresa ha debido pagar para obtenerlo. Pero al intervenir la inflación, el *costo* de reposición del capital fijo (cuando quede desgastado) será muy superior al costo que está asentado en los libros. El resultado será que los beneficios señalados por la contabilidad exageran la realidad en épocas de inflación hasta el punto de quedar agotado el capital fijo, mientras la apariencia es de que aumenta lo invertido. Este error contable se observará en mayor grado en las empresas con equipo más antiguo, y en las industrias con mayores inversiones en capital fijo. Habrá una cantidad indebida de industrias de ese tipo durante la inflación.

Los tenedores de activos y terratenientes obtienen ganancias de capital durante la inflación, que no son *verdaderas*. Hasta podrá ocurrir que gasten parte de tales ganancias, sin darse cuenta que de esa manera están consumiendo su capital inicial.

La inflación; al crear falsas ganancias y distorsionar el cálculo económico; deja en suspenso: el castigo a las empresas ineficientes y el premio a las empresas eficientes (que es obra del mercado no intervenido). Casi todas las empresas prosperarán en apariencia.

La atmósfera general de un «mercado para vendedores» se traducirá en una baja de la calidad de los bienes y servicios que reciben los consumidores, ya que es menos frecuente que los consumidores hagan resistencia a los aumentos de precios cuando se producen bajo la forma de disminución en la calidad²¹⁶. En esta época de aguda atención a los «índice de costo de vida» (por ejemplo, en los contratos laborales con cláusulas de aumento proporcional de los salarios) existe fuerte incentivo para aumentar los precios de manera que la modificación no quede revelada en el índice.

La calidad del trabajo baja durante la inflación; porque «la gente se apasiona por los métodos de hacerse rica rápidamente», métodos que aparentemente se encuentran a su alcance en una época de precios que continuamente suben, y la gente se burla del esfuerzo serio.

La inflación impone una pena al ahorro y fomenta el endeudamiento, ya que cualquier suma tomada en préstamo habrá de ser devuelta en dinero de menor poder adquisitivo del que tenía al recibirla. Luego, el incentivo es en el sentido de tomar prestado y no en el sentido de ahorrar y hacer préstamos. En consecuencia, la inflación rebaja el nivel de vida por el hecho de crear una atmósfera de falsa «prosperidad».

La inflación no puede continuar para siempre, porque la gente toma conciencia de esta forma de impuesto; y despierta para darse cuenta de cómo ve reducirse de una manera continua el poder adquisitivo de su dinero.

Al inicio, cuando suben los precios, la gente dice: «esto es algo anormal, resultado de alguna emergencia; postergaré mis compras a la espera de que los precios bajen». Esa es la actitud más común durante la primera fase de la inflación. Tal idea modera la subida de precios y disimula más la inflación; ya que, de esa manera, aumenta la demanda de dinero.

Pero, al continuar este proceso, la gente toma conciencia de que los precios están subiendo perpetuamente como resultado de la continua inflación. Entonces la gente dirá: «compraré ahora mismo, aunque los precios estén ‘altos’, pues si espero subirán aún más». El resultado es que la demanda de dinero cae, y que los precios suben proporcionalmente más que el aumento de la oferta de dinero.

En ese instante, el gobierno es requerido para que alivie la «escasez de dinero» determinada por la acelerada subida de precios; y procede a inflar la moneda aún con mayor velocidad. Pronto el país alcanza la etapa del «auge alcista» en que la gente dice: *tengo que comprar cualquier cosa ahora mismo; lo que sea, para deshacerme del dinero que se está depreciando en mis manos.*

La oferta de dinero se va a las nubes, la demanda de dinero cae como un plomo y los precios suben astronómicamente.

La producción cae violentamente, a medida que la gente ocupa cada vez más tiempo en descubrir maneras de desprenderse del dinero. El sistema monetario se ha desmoronado completamente; y, de tenerlo a su alcance, la economía se vuelve hacia monedas extranjeras si se trata de inflación en un solo país, o se volverá a las situaciones de trueque. El sistema monetario se ha desmoronado bajo el impacto de la inflación.

Esta situación de hiperinflación es históricamente conocida por obra del Sol Peruano de 1985 y el Inti Peruano de 1990.

El enjuiciamiento final de la inflación es el hecho de que siempre que la moneda nueva emitida empieza a usarse en préstamos al comercio, la inflación causa el temido «ciclo comercial». Este proceso silencioso pero mortífero, que ha pasado inadvertido durante generaciones, funciona así:

El sistema bancario emite dinero nuevo, con el apoyo del gobierno, y se presta al comercio. Para los comerciantes, el dinero adicional aparece como una inversión auténtica. Pero ese dinero, contrariamente a lo que ocurre con las inversiones que provienen del mercado libre, no salen del ahorro voluntario. El nuevo dinero es invertido por el comercio en diversas empresas y dado en pago a trabajadores y otros factores en forma de salarios y precios más elevados. A medida que el nuevo dinero se va infiltrando dentro de toda la economía, la gente tiende a restablecer sus antiguas proporciones entre consumo y ahorro. Si la gente quiere ahorrar e invertir algo así como el 20% de sus ingresos y consumir el resto; el nuevo dinero dado en préstamo al comercio, en un primer momento hace que la proporción de ahorro parezca mayor que ese 20%. Cuando el nuevo dinero llega hasta el público, restablece la antigua proporción de 20 a 80, y hay muchas inversiones cuya inutilidad queda evidenciada. El crédito inflacionario ha distorsionado el mercado y ha engañado a los comerciantes. La liquidación de esas inversiones inútiles efectuadas durante el auge inflacionario, constituye la faz depresiva o la crisis del ciclo comercial.